

ejército de Oriente sobre la plaza dicha para la madrugada del día 14, y al efecto el general en jefe, con 4.500 hombres, ocupó la parte baja de la población, mientras González Ortega, con su división, se colocaba, haciendo una marcha oculta, en el cerro del Borrego, que la domina por el Sur; mas esta división, que se había fatigado para tomar posiciones, llevando á ellas su artillería, la noche del 13 es sorprendida por dos compañías francesas, que ignorando la fuerza sobre que se lanzaban, ejecutaron la operación. Los cuerpos de González Ortega dispararon en la obscuridad unos contra otros; vino el desconcierto, y tras él una retirada en desorden, en que los batallones se juzgaban recíprocamente enemigos. Aquel hecho malogró el intento de Zaragoza, que tuvo que alejarse sin que el enemigo osara perseguirle.

Viendo Napoleón que la empresa de México demandaba mayores elementos que los que al principio se figurara, dispuso que el general Forey viniese con más tropas á aumentarlos, debiendo él tomar el mando del cuerpo de ejército. En Septiembre llegó el citado jefe, y luego, por medio de una breve circular, disuelve el gobierno de Almonte, que creaba dificultades, por lo odioso que era á los mexicanos, y estorboso á los franceses.

El día 8 de Septiembre falleció el ilustre general Zaragoza en la ciudad de Puebla, que presencié la acción del 5 de Mayo, que librara contra el ejército francés. Una fiebre motivó su muerte.

Las tropas procedentes de Francia arriban á México, y más fuerzas aumentan las de sus traidores aliados, mandados por Márquez. Éstos eran mirados con repugnancia por parte de los que formaban el ejército invasor, que se desdénaban de tratarlos como compañeros de armas. Forey dispone una expedición marítima militar sobre el puerto de Tampico, la cual se apodera de la ciudad, y sin pasar de allí regresa más tarde á Veracruz. El general Bazaine, jefe de esta plaza, manda ejecutar operaciones á inmediaciones de ella, siendo contrariado por el general mexicano Díaz Mirón, que con unos 1.800 hombres, se mantenía hostilizando de cerca al enemigo.

A mediados de Diciembre, 5.700 franceses, al mando del general Douay, avanzan de Jalapa al interior, con dirección á Puebla, y el general D. Aureliano Rivera, con guerrillas, los hostiliza sobre la marcha. El Gobierno artillaba á Puebla, formaba un cuerpo de ejército del centro, bajo el mando de Comonfort, que se presentó á ofrecer sus servicios, y otro de reserva que mandaría el general Doblado.

Al comenzar el año de 1863, los franceses, con refuerzos recibidos, decidieron emprender resueltamente la campaña. Contaban con 28.825 hombres y 50 piezas de artillería, á cuyo efectivo había que unir 2.500 traidores.

Una escuadra enemiga bombardeó á Acapulco á mediados de Enero. El 16 de Marzo, las tropas invasoras estaban frente á Puebla, defendida por el general González Ortega, quien substituyó en el mando á Zaragoza, y el 17 principiaron sus operaciones para sitiar la ciudad, mandando ocupar el cerro de San Juan. Comonfort, con una división, quedaba situado entre dicha ciudad y México.

El 19 tronó el cañón, anunciando la prolongada lucha que iba á entablarse. Los franceses, en los días siguientes, empiezan á establecer sus paralelas, sosteniendo diarios combates; escuadrones de caballería salen de la plaza, y se ponen en contacto con Comonfort. Se ataca el fuerte de San Javier, después de destruirlo en parte con el fuego de cañón, y los franceses son rechazados; el 28 se repite el ataque con más fuerzas, y vuelven los sitiadores á retroceder. El fuerte se desmoronaba, y hubo que desocuparlo, colocando las fuerzas en lugares inmediatos; éstas son atacadas el 29, por cuatro gruesas columnas, y pierden tres piezas de artillería entre las ruinas, donde sólo de soldados mexicanos quedan 200 cadáveres, recogiendo 300 heridos. Las manzanas inmediatas á San Javier se sostienen hasta el 1.º de Abril.

Tras un edificio arruinado, los soldados mexicanos tomaban el de retaguardia, para ir así, palmo á palmo, disputando los escombros.

El 2 de Abril, la caballería mexicana bate con ventaja, á retaguardia de la línea de circunvalación, á otra francesa, que se repliega. En tanto, era asaltado por los franceses el cuartel de San Marcos, de la línea del general Berriozábal, en cuyo patio penetra el enemigo; y en los corredores del mismo, el general Díaz, que era jefe del punto, sostiene encarnizada lucha toda la noche, obligando á los franceses á retroceder. Pasaba cosa semejante en la madrugada del 3, en la plaza de San Agustín. El día 4 se lanzan

bombas sobre el templo allí situado, convertido en fuerte, y luego se emprende el asalto sin obtener éxito; el 6, una columna francesa entra por la calle de Miradores, y se le obliga á dar media vuelta, haciéndole 37 prisioneros; el 8, el coronel Calderón reconquista la garita del Pulque; y en la madrugada del 13, el coronel republicano O'Horán sale de la plaza con una columna de caballería, con el fin de hacer saber á Comonfort que se necesitan víveres. El 15, la primera brigada de Zacatecas, adelantándose de su puesto, trata de impedir trabajos de *approche* de los franceses, y sostiene, por El Carmen y La Teja, diversas escaramuzas, hasta el 19, en que es atacada por los sitiadores la plaza de San Agustín y las manzanas adyacentes. Abiertas grandes brechas en la de Santa Inés, entran por ella dos columnas de zuavos, á las que, á fusilazos y á la bayoneta, se hace retroceder; pero con una segunda carga quedan dueños de parte de la manzana. Auza, que defendía el punto, se repliega á la iglesia.

El mismo día 15, á media jornada de Puebla, en San Juan Tianguistengo, el general Echeagaray quitaba al enemigo gran cantidad de ganado vacuno y lanar.

La tarde del 24, los franceses hacen saltar, por medio de minas, una cuadra de la manzana del Pitimín, ocupada por las fuerzas del coronel Padrés. Parte de ellas, abrasada por la explosión ó sepultada bajo los escombros, pereció; mas la otra defendió bravamente el punto, que fué luego asaltado, é hizo retroceder por dos veces al enemigo. En la madrugada del 25, el sitiador voló otra cuadra de la manzana de Santa Inés. Sobre las brechas humeantes, dos columnas avanzan á paso de carga, y el coronel Auza, con el 3.º y 5.º de Zacatecas, lucha contra ellas, por espacio de siete horas, entre las paredes derrumbadas, hasta que hizo dar media vuelta al enemigo, que dejó en poder de los sitiados 137 prisioneros del regimiento de zuavos, y sobre el terreno de la refriega 400 cadáveres. San Agustín, El Carmen, y la prolongación de la línea del mando de Alatorre, habían sido también objeto de ataques sin éxito.

El parque comenzaba á faltar, y se previno, por la orden general de la plaza, que se economizara en lo posible. El 29, el general González Ortega avisaba á Comonfort que sus municiones de boca se agotaban, y pedía su concurso para romper el sitio el 2 de Mayo. Dicho jefe le expuso que le llevaría víveres.

En los primeros días de Mayo se efectuó un cange de prisioneros, entre sitiadores y sitiados.

El día 5, O'Horán tuvo un encuentro con tropas enemigas, á tres leguas de Puebla. El 6, la vanguardia de la división Comonfort avanza con O'Horán, á fin de que dicha división introduzca un convoy en Puebla; pero es rechazada con pérdidas tal vanguardia. El 7, el general Forey hizo saber á González Ortega, que, admirado de la defensa de Puebla, estaba dispuesto á conceder la más honrosa capitulación. El día 8 por la mañana, fuera de la población y por el rumbo de San Lorenzo, se sintió un fuego nutridísimo; era que el general Comonfort procuraba introducir víveres en la plaza, á cuyo fin había escalonado sus fuerzas desde San Cosme hasta San Lorenzo; mas la parte principal de ellas fué derrotada completamente, habiéndosele hecho cerca de 1.000 prisioneros y quitándosele 8 piezas de artillería. Así es que el general mexicano se vió en el caso de retroceder con unos 2.500 hombres. Debido á tal descalabro, la plaza quedó sin esperanza de recibir los auxilios y provisiones que necesitaba, y González Ortega escribió á Comonfort pidiéndole su concurrencia para ayudarle en su salida, que preparaba para el día 14.

A diario sucedíanse combates en Puebla entre las fuerzas de uno y otro bando; el 12, una multitud de mujeres y niños hambrientos, tremolando bandera blanca, quiso hacer una salida, pero fué rechazada á cañonazos por las tropas francesas. Llegó la noche del día 14, y en vano se esperaron las señales que se había convenido hiciera Comonfort, al aproximarse, para dar principio á la operación de las tropas sitiadas contra las sitiadoras. El cañoneo se hizo muy sensible el día 15; y como en todo él ninguna noticia viniera de parte del ejército del centro, González Ortega convocó una junta de guerra, en la cual se acordó pedir al enemigo salir de la ciudad sitiada con armas y banderas. Esto se negó, y entonces, en nueva junta, visto que el parque de cañón apenas bastaba para dotar las piezas por tres horas, que los víveres estaban agotados, y que no había que contar con auxilios del exterior, por muchos días á lo menos, se resolvió, según indicación de González Ortega, que se destruyeran los fusiles, que se reventasen

los cañones, que se disolvieran las tropas, y que el cuadro de jefes y oficiales se entregara al vencedor sin pedir garantías. Todo ello se efectuó en la madrugada del 17 de Mayo de 1863. El general en jefe expuso á Forey, que, no siendo posible defender la plaza por más tiempo, dada la falta de víveres, había disuelto la guarnición y despedazado el armamento, y que se le entregaba con su cuadro de jefes y oficiales.

Así terminó esa epopeya del sitio de Puebla, en que durante sesenta y dos días se ilustró nuestra historia militar con páginas gloriosas.

Al dar principio á las operaciones sobre la ciudad heroica, Forey pasó revista con 22.000 franceses y 8.000 traidores. González Ortega tenía 18.000 soldados, y el general Comonfort, desde México hasta las



Establecimientos modernos.—Maestranza Nacional de Artillería. Primer salón del Museo

inmediaciones de la ciudad, contaba con una división fuerte de 6.000 plazas. De las fuerzas de Puebla, como hemos visto, en diversas ocasiones salieron secciones de caballería, que no pudieron regresar. Se calcula que esa fuerza de caballería llegó á sumar unos 2.600 soldados, que había 2.200 heridos, y que sucumbieron 1.900 de los sitiados.

Los jefes y oficiales se entregaron prisioneros á Forey, que luego ocupó á Puebla. Enviados á Francia, pudo evadirse la mayor parte de ellos sobre el camino de Veracruz.

Los reaccionarios, en el interior del país, ayudaban al enemigo extranjero, y Lozada, por Tepic, seguía combatiendo contra el coronel Corona.

El día 29 de Mayo se decretó que se trasladaran los Poderes de la Federación á San Luis Potosí; el 31 se clausuró el período de sesiones del Congreso, y, después de esto, Juárez y su cuadro de gobierno salen para la expresada ciudad.

El 9 de Junio, Forey hizo su entrada en México, y dió á la nación un manifiesto que contenía un verdadero programa, en el cual se hacía saber que los bienes del clero, nacionalizados por Juárez, queda-